

Artículo “Planteamiento Urbanístico de un campus: Universidad de Alicante”

Alicante, primavera de 1994

Ya es tópico citar los barracones del ejército que, hace menos de diez años, constituían el único patrimonio arquitectónico de la Universidad de Alicante: su inicial campus universitario. Durante este tiempo nuestra universidad ha crecido espectacularmente, pero siempre con arreglo a una filosofía de campus y a ciertas pautas de desarrollo que pensamos se deben preservar a toda costa. Este tema resurge en la actualidad, en unos momentos en los que la disponibilidad de nuevos terrenos permiten afrontar algunas necesidades y parte de las aspiraciones de los colectivos sociales y universitarios. Veamos brevemente los principios en los que se inspira el modelo de campus que proponemos.

En primer lugar está vigente el principio de no masificación. Aunque no deberían planificarse campus universitarios con una capacidad de acogida o tamaño superior a los 20.000 alumnos es un error reiterado en el que incurren gran parte de las universidades españolas. Es difícil preservar la calidad de servicios y la funcionalidad de los distintos departamentos implicados, esto dejando a un lado lo que sería nuestra preocupación principal: garantizar y mejorar la calidad docente e investigadora de nuestra Universidad. Hemos defendido reiteradamente la necesidad de un tercer campus o segunda universidad, siguiendo las pautas internacionales de tamaño óptimo más extendidas, que afronte la demanda potencial más importante de la Comunidad Valenciana, especialmente en la vertiente de las titulaciones técnicas. Además, consideraciones a cerca del ahorro de los recursos públicos hacen aconsejable el desdoblamiento de dos unidades de aproximadamente 20.000 alumnos más que el desarrollo de una unidad de 40.000 alumnos. Esta última cifra constituye la demanda potencial actual de estudios universitarios en la provincia de Alicante, que posiblemente se haga realidad en muy pocos años.

En segundo lugar habría que hablar de una articulación funcional eficiente. Un campus universitario necesita planificar su espacio de tal forma que su estructuración permita un funcionamiento eficaz. Las interferencias negativas deben ser las mínimas posibles, propiciando la perfecta armonía entre centros docentes, investigadores y de servicios. Los aularios deben tener una localización adecuada en relación a su fácil acceso a los estudiantes, con amplias zonas de estacionamiento en sus inmediaciones; los edificios departamentales y centros de investigación en zonas tranquilas; las zonas deportivas, lugares de encuentro, espacios culturales, zonas de servicios específicas, comedores, en aquellos puntos cuya localización permita la mayor eficiencia en razón de su cometido específico. La ejecución por fases de las distintas partes exige una correcta previsión de las superficies destinadas a cada uso. En esta previsión es necesario reservar suficiente cantidad de espacio para cada fin.

Un tercer aspecto muy importante es la creación de una atmósfera universitaria que suscite la ambientación apropiada para el ejercicio de la docencia y la creatividad innovadora que representa la actividad investigadora. No es ninguna casualidad que las universidades más prestigiosas del mundo posean unos campus universitarios modélicos a los que se suma una ambientación ciertamente sobrecogedora. Basta recordar auténticos santuarios de la ciencia como Oxford, Cambridge, Princeton, Yale, Stanford, Harvard, UCLA-Berkeley..., donde el simple paseo por sus recintos invita a una meditación creativa o simplemente a aprender, a absorber el principal capital de nuestros días: el conocimiento, el saber. La credibilidad de una universidad muchas veces empieza por lo cuidado que esté su recinto, su campus. Los esfuerzos en esta dirección no sólo se limitan a las grandes universidades; es curioso observar cómo los "efectos demostración" cunden en universidades pequeñas como Utah, South Carolina... donde los méritos son más producto del entusiasmo que de las disponibilidades presupuestarias. Voluntad y disciplina planificadora se erigen, pues, en dos valores esenciales.

La propia Universidad de Alicante ha empezado a despertar interés social y empresarial, entre otros factores, como consecuencia de un campus cuyas disponibilidades infraestructurales y atractivo urbanístico le van confiriendo una imagen suscitadora de cierta credibilidad. La fe en los barracones del ejército era más producto del entusiasmo, voluntad y cariño de unos pioneros que, ante todo, sabían las dificultades que todo proyecto tiene para su nacimiento e inicial desarrollo. Pero debemos afianzar lo hasta aquí logrado. Queda bastante por hacer para culminar un modelo de campus homologable a los más prestigiosos de Europa.

En relación con la atmósfera universitaria a la que nos referíamos, el campus debe ampliar sus zonas peatonales, mejorar y cuidar sus zonas verdes y debe introducir señas de identidad que reflejen inequívocamente que se trata de una Universidad con raíces e insertada en un trasfondo cultural y territorial específico. La ampliación en los nuevos terrenos calificados recientemente por el Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig como de reserva universitaria es una buena oportunidad para materializar en la práctica estos objetivos. En los nuevos terrenos la Universidad de Alicante podrá completar edificaciones que son básicas para el desarrollo de su actividad docente e investigadora. Un aulario con salas especializadas (informática, métodos audiovisuales, música, dibujo,...), la biblioteca central, edificios

departamentales diversos (biológicas, estadística, sociología, graduados sociales, trabajo social, titulaciones técnicas, óptica...), servicios administrativos de atención al alumnado (información, gabinete de empleo, diseño curricular, etc.), rectorado, expansión de la zona deportiva, entre otros, constituyen ejemplos que ponen claramente de relieve una capacidad de crecimiento donde la calidad en las dotaciones infraestructurales se pondere sobre la cantidad, aspecto éste que debe afrontarse desde la perspectiva de un segundo campus.

Grandes obras aparte, la imagen de un campus depende del cuidado de los pequeños detalles, de su estrategia urbanística, de la conceptualización de un diseño coherente. Allí donde la gestión -el esfuerzo en la gestión-, más que las disponibilidades presupuestarias, constituye la clave de su instrumentación. El modelo de campus de la Universidad de Alicante ha seguido hasta ahora las pautas recogidas en unas Guías de Diseño que desde hace dos años viene aplicando. Dichas Guías, modélicas en su concepción en el ámbito nacional y encargadas por la Conselleria de Educación y Ciencia, anticipan el modelo global de campus y su estrategia por fases para su aplicación progresiva. Las Guías permiten anticipar un todo coherente que preserve de los peligros de actuaciones aisladas que no tomen en consideración el conjunto previsible.

Un campus universitario, como hemos dicho anteriormente, debe prever su funcionalidad, sus puntos o áreas gravitatorias, lugares de encuentro. Localizar un aula, biblioteca central o determinada área de servicios en un lugar concreto de difícil accesibilidad, con dificultades o limitaciones para estacionar vehículos puede insertar graves distorsiones al correcto funcionamiento del campus. Pero cuidar la imagen de un conjunto coherente exige mucho más. Detalles como la singularidad y homogeneidad del mobiliario urbano, dentro de su diversidad, crean una imagen global identificable y coherente de un campus universitario. Así, una jardinería que con los mismos costes permita aprovechar una gama cromática distinta en cada estación del año y según áreas del propio recinto universitario, unas veces disimulando vehículos estacionados, otras veces creando barrera en los bordes, otras completando perspectivas visuales, en plazas, calles, o en el entorno de edificios específicos, perfila una imagen espectacular de un recinto universitario. Detalles como la iluminación, sacando partido al ambiente nocturno de zonas ajardinadas junto a plazas, calles o recintos deportivos o de otro tipo. Detalles como el pavimento, la señalización, los bancos, las papeleras, pérgolas, etc. En definitiva, un mobiliario urbano que sin resultar más costoso, echando mano más de la imaginación, de la creatividad, que de los materiales caros, desarrolle esa atmósfera a la que nos hemos referido reiteradamente.

También hemos aludido a las señas de identidad. Un campus "bonito", sin raíces no respondería a la sensibilidad que pretende despertar entre las gentes de nuestra tierra. Debemos incorporar, pues, elementos que susciten nuestra cultura y costumbres, nuestros hitos más preciados, referentes de nuestro trabajo desarrollado durante décadas o incluso siglos. Estas iniciativas deberán tomarse progresiva y lentamente pero sin renunciar a su total inserción. Son varias las ideas planteadas en esta dirección. Por una parte, están las "embajadas" de los municipios alicantinos. Se trata de incorporar aquellos hitos más relevantes de nuestros pueblos dentro del recinto universitario. Hace poco menos de un año se inauguraba la "Embajada de Pinoso", con un monolito de piedra natural de forma piramidal inclinada de 40 toneladas de peso, representando un producto emblemático de la riqueza de las canteras de este municipio y de la provincia de Alicante (la actividad constructora). Iniciativas como ésta son trasladables a hijos predilectos (Miguel Hernández, Azorín...), peculiaridades naturales como los únicos huertos de palmeras existentes en Europa (Elche y Orihuela), vertientes de las actividades económicas (revolución industrial alcoyana, turismo-ocio, calzado, juguete, turrón...).

Un campus universitario debe constituir un centro relevante de proyección cultural al margen del desarrollo de sus funciones docentes e investigadoras. En definitiva, debe constituirse en polo de atracción e irradiación de la cultura en sus más diversas manifestaciones. El acceso y sensibilidad hacia la cultura debe fomentarse en un campus donde ya hoy cursan estudios más de 25.000 estudiantes procedentes en su mayoría de todos los municipios de la provincia de Alicante. Este hecho le confiere una especial ventaja y capacidad para la difusión cultural, y su respaldo en jóvenes, es decir en el futuro cultural de la provincia. Son diversos los esfuerzos realizados en esta dirección. La modesta Sala de Exposiciones -habilitada provisionalmente en un antiguo barracón del ejército- va a dar lugar a un excelente recinto sito en el nuevo edificio de ampliación de la Facultad de Filosofía y Letras que estará disponible para el próximo curso. A ésta hay que sumar un Paraninfo que viene acogiendo en los últimos años actividades de muy diverso signo, también un Auditorio al aire libre dentro del primer aula concluido el año pasado y el proyecto de un museo especializado, siguiendo las pautas de las universidades más prestigiosas del mundo. Pero el mundo de la cultura, las manifestaciones artísticas son algo que debe palpase, percibirse a lo largo y ancho del recinto universitario. Por eso el rectorado, conjuntamente con la Conselleria de Cultura, se propone firmar un convenio a través del cual se desarrollen réplicas de autor de obras célebres depositadas en el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM). Un magnífico complemento para la imagen de nuestro campus que con esto introduce las inquietudes y obras artísticas más relevantes de nuestra Comunidad.

Con todo, algo que resulta irremediable es la juventud de nuestro campus, la ausencia de antecedentes históricos relevantes dentro del mismo. Para paliarlo hemos de salirnos de nuestro propio recinto y trasladar nuestra actividad universitaria a aquellos puntos donde la tradición y la historia existe. Y existe sin merma alguna, discurriendo en el tiempo por donde nacían las primeras universidades españolas (Alcalá, Salamanca, Sevilla, Valencia...). La Universidad de Orihuela es una joya monumental e histórica que la Universidad de Alicante tiene la obligación de recuperar, con la ayuda de instituciones de dentro y fuera de esta provincia. La extensión universitaria puede convertirse en una excusa para recuperar y rehabilitar la riqueza patrimonial de la provincia en el centro, norte y sur. Llevemos la Universidad de Alicante a los pueblos, recuperemos la historia para disimular nuestra honrosa juventud.

Si el modelo de campus que hemos expuesto podemos ejecutarlo en los próximos años, la Universidad de Alicante se convertirá en uno de los campus más atractivos de nuestro país y ofrecerá una imagen suscitadora de frecuentes alusiones positivas en los ámbitos universitarios europeos. Junto con la futura Oficina de Marcas, el campus universitario puede constituir una de las tarjetas de imagen más apreciadas del nuevo modelo alicantino, modelo donde la capacidad innovadora y creativa sean los factores claves de una imprescindible transformación hacia el progreso y los niveles de bienestar predominantes en Europa.